

Cómo citar este artículo en Chicago: Catullo MacIntyre, Luca Tommaso. "Almas encerradas, cuerpos al desnudo: sexualidad, erotismo y feminidad en la edad victoriana". Escritos 31, no. 67 (2023): 76-95. doi: <http://doi.org/10.18566/escr.v31n67.a05>

Fecha de recepción: 28.03.2023

Fecha de aceptación: 19.09.2023

Almas encerradas, cuerpos al desnudo: sexualidad, erotismo y feminidad en la edad victoriana

Enclosed Souls, Bare Bodies: Sexuality, Eroticism,
and Femininity in the Victorian Age

Ph. D. Luca Tommaso Catullo MacIntyre¹ 

RESUMEN

A través de este escrito nos adentraremos en el contexto histórico y social de la edad victoriana y de algunos de sus autores. Analizaremos temas inherentes a la sexualidad, sus leyes y prohibiciones. En contraste con el progreso tecnológico que experimentó la sociedad británica durante el siglo XIX, la época victoriana se caracterizó por un puritanismo exagerado, una tremenda represión sexual y la infravaloración de la mujer, transformada en responsable de todos los males sociales. Moral que fue duramente criticada por algunos de sus contemporáneos, como los escritores Oscar Wilde y Bernard Shaw, que reflejaron en sus obras la mediocridad y la estrechez de miradas de aquella sociedad. Por lo tanto, a lo largo de este artículo, examinaremos leyes represivas y restrictivas que dan crédito a tal afirmación. La dualidad de la época victoriana será el tema y núcleo principal del estudio, en relación con el contexto histórico, social y político de la sociedad inglesa durante el periodo en cuestión. Las conexiones literarias entre transformación psicológica, dualidad y carácter del personaje literario, entendido en sentido genérico o bien como un *yo* literario, serán determinantes, pues nos remiten a las concepciones de los autores en torno a la personalidad dualista como reelaboración o como metáfora de la existencia humana y de la vida en su transformación material. Los resultados de esta investigación, a lo largo de sus detalladas cinco secciones y su conclusión, nos inducen a creer que la victoriana fue una sociedad plenamente dual, donde, por un lado, se emanaron leyes represivas de género y, por el otro, se dio total desenfreno al libertinaje.

Palabras clave: Sexualidad, Género, Edad victoriana, Represión, Moralidad, Prostitución.

1 Ph. D. en Filosofía y Humanidades. Egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente-Investigador de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Grupo de Investigación: Pensamiento, cultura y sociedad. Email: luca.tommaso@upb.edu.co



ABSTRACT

Through this writing, we will delve into the historical and social context of the Victorian age and some of its authors. We will analyze topics inherent to sexuality, its laws, and prohibitions. In contrast to the technological progress experienced by British society during the 19th century, the Victorian age was characterized by exaggerated puritanism, tremendous sexual repression, and the undervaluation of women, transformed into the responsible party for all social ills. This moral standpoint was harshly criticized by some of its contemporaries, such as writers Oscar Wilde and Bernard Shaw, who reflected in their works the mediocrity and narrow-mindedness of that society. Therefore, throughout this article, we will examine repressive and restrictive laws that lend credence to such assertions. The duality of the Victorian era will be the main theme and core of the study, in relation to the historical, social, and political context of English society during the period in question. Literary connections between psychological transformation, duality, and the character of the literary figure, understood in a generic sense or as a literary self, will be crucial, as they refer to the authors' conceptions of dualistic personality as a reworking or as a metaphor for human existence and life in its material transformation. The results of this research, throughout its detailed five sections and conclusion, lead us to believe that the Victorian age was a fully dual society, where, on the one hand, repressive gender laws were emanated, and on the other, unrestrained libertinage was allowed.

Keywords: Sexuality, Gender, Victorian Age, Repression, Morality, Prostitution

Introducción

“Nuestras pasiones son la vegetación que cubre la roca desnuda de los hechos”
Friedrich Nietzsche, *Tratados filosóficos*

El objeto de este trabajo es presentar los resultados de una investigación en torno a las normas morales de la sociedad victoriana, para tejer y entrelazar una serie de importantes antecedentes y referencias históricas y sociales de la época en cuestión.

Entre los principales rasgos de la sociedad victoriana emergen estrechos prejuicios y grandes planes imperiales, desde el punto de vista político. Intelectualmente hablando, sobresale la creencia en el progreso y la negación del pecado original, aunque se adoptan posturas maniqueas, como aquella de la eterna lucha entre el bien y el mal. Pero, más allá de eso, la incorporación al análisis filosófico-literario del principio nihilista de “Dios ha muerto” de Friedrich Nietzsche constituye un acierto por evidenciar metafóricamente la ruptura de los cimientos del conocimiento y de la moral de la sociedad occidental: se trata de la muerte de los valores que hasta ese momento le otorgaban un sentido a la experiencia humana. Sin embargo, esta muerte no ha de entenderse como una forma de irreligiosidad o ateísmo, en el sentido estricto, sino más bien como la emergencia, tras la muerte de Dios, del artista humano como ser creador, o *alter deus*, que viene a ocupar el espacio que dejó vacante aquel Dios desaparecido. Con esta imagen significativa de la muerte de Dios, se restaura la comprensión tradicional de la cultura como confirmación de la posición de superioridad del ser humano.

Es así que el núcleo y el interés del presente artículo comienza por formular el diagnóstico de la patología moral que subyace en la época victoriana, en los temas y tramas más característicos de dicho periodo, para desembocar en el análisis de la dimensión semántica de las palabras y la función comunicativa de las imágenes, como vehículo para el razonamiento filosófico, en términos de ética y estética; pero también en función de una profunda reconstrucción del conocimiento del ser humano, de su psiquis, de su sexualidad y de los límites de su libertad individual.

En el primer apartado serán analizados algunos rasgos de la medicina y de la psicología victoriana, a través de personajes ilustres de la época que aportaron cambios relevantes a la manera de pensar de tal sociedad. Tema principal del segundo son las leyes de enfermedades contagiosas emanadas por el Gobierno británico en la segunda parte del siglo XIX. Los asesinatos de Whitechapel, famoso lugar londinense donde, en los últimos meses de 1888, tuvieron lugar cinco espantosos feminicidios, serán mencionados en el acápite tres. Las probables conexiones entre tales hechos y personajes de la sociedad victoriana serán clave para entender la dualidad de este periodo histórico en la sociedad británica. Antes de llegar a las conclusiones, haremos un alto en el camino para dar detalles acerca del concepto de feminidad de la época y las leyes represivas y restrictivas contra la prostitución y la homosexualidad.

Medicina y psicología sexual victoriana

Nuestro viaje comienza por personajes ilustres como el escritor científico y novelista canadiense Grant Allen (1848-1899), destacado defensor de la teoría de la evolución y divulgador del darwinismo; el sexólogo Havelock Ellis (1859-1939), médico y activista social; y el poeta y filósofo socialista –además de activista homosexual británico– Edward Carpenter (1844-1929); quienes intentaron lograr cambios drásticos en este campo a través de una extensa revisión del cristianismo, el capitalismo y la historia humana en su conjunto. Por cierto, en la década de 1890, se lleva a cabo una fuerte emancipación sexual que tiende a coincidir con el sentimiento antivictoriano prevaleciente en la Primera Guerra Mundial de los años posteriores. Como observa Mason,² la época de la oposición sexual de Grant Allen es la más grandiosa. Carpenter era partidario de reconocer una *tercera* o *sexualidad intermedia*, que él mismo, a finales del siglo XIX, definió como *Urnings*, proveniente de Urania, cuyo significado es *paraíso*.³

Singular es el caso de Havelock Ellis, quien se casó con la escritora y luchadora por los derechos de las mujeres, Edith Lees, a la edad de 32 años. Hay que mencionar que no fue un matrimonio convencional; él padeció de impotencia sexual hasta los 60 años y ella era abiertamente lesbiana. La relación “abierta” que los dos vivieron es tema central de su biografía titulada *My life*, un libro en donde nos cuenta que “poco después de la edad de treinta años, concebí en privado la idea de escribir un relato íntimo de mi propia vida”.⁴ Un dato curioso es cómo justo a los 60 años, el escritor tuvo una erección mientras estaba siendo observado por una mujer, en el acto de orinar.

Ellis es considerado un pionero de la psicología sexual que, bajo una concepción naturalista y racional, se propuso explicar la conducta sexual humana, alejado de toda la estigmatización de la rígida moral de la

2 Michael Mason, *The making of Victorian Sexuality* (Oxford: Oxford University Press, 1995), 12. En adelante citaremos la versión original del libro de Mason con el acrónimo OV (*Original Version*). En OV, 12: “Grant Allen’s epoch of sexual oppression is the grandest”.

3 Virginia Woolf, *Orlando* (London: Penguin Books, 1993), xvii. “Edward Carpenter, an open homosexual and the foremost British prophet of his way of thinking, argued in the 1890s for what he saw the utopian existence of a ‘third’ or ‘Intermediate Sex’, whom he called ‘Urnings’ (from Urania, meaning heaven) because they were able to achieve a kind of androgynous transcendence of the narrow limits of heterosexuality”.

4 Havelock Ellis, *My life* (Cambridge: The Riverside Press, 1939). Prefacio, traducción propia.

Inglaterra victoriana,⁵ donde la prostitución callejera y la transmisión de enfermedades sexuales era algo bastante común y donde proliferaban los burdeles, lugares en los cuales, según Foucault, “el sexo salvaje tendría derecho a formas de lo real. En todos los demás lugares el puritanismo moderno habría impuesto su triple decreto de prohibición, inexistencia y mutismo”.⁶

También existía una activa estigmatización, criminalización y persecución de toda conducta sexual que se alejara de una relación heterosexual con finalidades de procreación. Crozier comenta que la sodomía o *buggery*, independientemente de que se diera de forma homosexual o heterosexual, podía llegar a ser castigada hasta con la pena de muerte. Asimismo, existían múltiples tabúes en relación con la masturbación, de la cual se decía que podía producir deterioro en el desarrollo físico e intelectual de los niños. Por otro lado, la sexualidad de la mujer se entendía únicamente como pasiva, con fines reproductivos y al servicio de la del hombre.⁷ Pese a perseguir y condenar la homosexualidad masculina, el lesbianismo no era perseguido por ignorar su existencia. Por este hecho y más desigualdades, Charlot y Marx la apodan la *sociedad dual*.⁸

El doctor William Acton (1813-1875) fue un cirujano especializado en trastornos genitourinarios y enfermedades venéreas. Cada vez más, su interés se extendió a los problemas sociales detrás de dichas enfermedades. Acerca de la creciente prostitución en la época victoriana, Acton identifica los problemas médicos y sociales que rodean a las mujeres y los hombres involucrados en el comercio, antes de hacer recomendaciones sobre formas de introducir regulaciones. En un momento en que la prostitución era a menudo mal entendida, sensacionalizada o demonizada, el trabajo del doctor Acton se consideraba medido y compasivo, desafiando los estereotipos negativos y pidiendo que se pusiera fin a la clasificación de las mujeres como *proscritas*. Rechazó la opinión popular de que las mujeres elegían la prostitución porque eran innatamente pecaminosas y poseían una sensualidad antinatural. En cambio, Acton destacó el rango de condiciones sociales que llevaron a las mujeres al comercio, incluyendo la angustia y el hambre. Sin embargo, la dualidad de William Acton se reveló más tarde al apoyar la Ley de Enfermedades Contagiosas (*Contagious Diseases Acts*), que efectivamente criminalizó a todas las mujeres que se sabía o sospechaba trabajaban como prostitutas. A tal propósito, Ellis hace referencia a él, con respecto a su vil opinión de insensibilidad sexual femenina, afirmando que la de Acton es una falacia venerable.⁹

Mora nos habla de la relación de apreciación mutua entre Ellis y Freud, que también se conocieron. Es sabido que ambos autores empezaron a estar al corriente de los trabajos y aportaciones del otro, siendo digno de mencionar el hecho de que Freud adoptara de Ellis los términos de autoerotismo y narcisismo al señalar que:

Cabe destacar que en octubre de 1898 Ellis publicó su trabajo titulado *Auto-erotism: A psychological study* en el volumen 19 de la reconocida revista *The Alienist and Neurologist* –fundada y editada por Charles

-
- 5 Sergi Mora, “Havelock Ellis (1859-1939): homenaje a un pionero de la psicología sexual de la Inglaterra victoriana en el 75 aniversario de su muerte”. *Revista de la Historia de la Psicología* 35, no. 4 (2014): 43-64.
 - 6 Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (Madrid: SIGLO XXI, 1977), 6.
 - 7 Ivan Crozier, *Sexual inversion. A critical edition* (Nueva York: NY: Palgrave Macmillan, 2008).
 - 8 Monica Charlot & Roland Marx, *Londres 1851-1901. La era victoriana o el triunfo de las desigualdades* (Madrid: Alianza, 1990/1993).
 - 9 Mason, *The making*, 13. OV, 13: “Acton’s is venerable fallacy”.

Hamilton (1839-1916) entre los años 1880 y 1916-. Este trabajo despertó el interés de Freud sobre la figura de Ellis.¹⁰

Es importante recordar que Havelock Ellis puede ser considerado también como un hombre completamente adelantado a sus tiempos, siendo precursor y pionero en la defensa de la eutanasia y del aborto, llegando a manifestar que ni siquiera el Estado podía tener más derecho que los individuos a forzar a una mujer en contra de su voluntad. Entre otros hechos por recordar, señalamos unas líneas de su obra *The Psychology of Sex*, de 1933:

We may not know exactly what sex is, but we do not know that it is mutable, with the possibility of one sex being changed into the other sex, that its frontiers are often uncertain, and that there are many stages between a complete male and a complete female.¹¹

Es posible que no sepamos exactamente qué es el sexo, pero no sabemos que es mutable, con la posibilidad de que un sexo se transforme en el otro, que sus fronteras son a menudo inciertas y que hay muchas etapas entre un varón completo y una hembra completa.

Ellis y Carpenter contradicen radicalmente la idea freudiana según la cual la anatomía es el destino del ser. Esta teoría de una tercera identidad sexual será un gran atractivo para el desarrollo de la estética feminista de Virginia Woolf, en la preparación de su novela *Orlando: A Biography*, donde el protagonista tiene la última palabra sobre su identidad sexual.

Según Mason, escritores como Ellis y Carpenter eran radicales sexuales de tiempo completo. Hubo otros escritores que se unieron a los rangos emancipacionistas esporádicamente en las décadas de 1880 y 1890, sobre temas particulares.¹² De Edward Carpenter destacamos la idealización del amor homosexual de las obras de Platón, bastante popular entre la comunidad homosexual de la época victoriana, y las continuas alusiones al amor griego como un código oculto al tratar su orientación sexual. Oscar Wilde hizo incesantemente referencia al “regreso al ideal heleno”. Carpenter era también un amante del nudismo que él veía como un símbolo de unión con la naturaleza. Desde allí, comenzó a cultivar una forma de pensamiento filosófico que se enfocaba en la sencillez de la vida, la necesidad de vivir al aire libre, una forma de vestir racional y una dieta ovolácteo vegetariana, en pleno respeto de los seres del mundo animal.

Mason aísla dos temas específicos sobre la consistencia del moralismo del siglo XIX que “tienen que ver con la autenticidad de la conducta, es decir, la mojigatería burguesa y la gentileza de la clase trabajadora, y su significado en términos de prácticas sexuales”.¹³ Con respecto a las bodas y la concepción de hijos, él mismo advierte que “la edad del matrimonio comienza a disminuir, después de más de un siglo de aumento casi ininterrumpido, alrededor de 1800. Mientras que aumenta el porcentaje de matrimonios, alrededor de 1837”.¹⁴

10 Mora, “Havelock Ellis”, 56.

11 Havelock Ellis, *The Psychology of Sex* (New York: Ray Long and Richard R. Smith, 1933), 25.

12 Mason, *The making*, 13. OV, 13: ‘Writers like Carpenter and Ellis were full-time sexual radicals.’

13 Mason, *The making*, 40. OV, 40: “There are two specific issues about the constituency of nineteenth-century moralism which I therefore postpone discussing until that point...”

14 Mason, *The making*, 48-49. OV, 49: “On the face of it, rates of marriage start to decline, after more than a century of almost unbroken rise, around 1800”.

Con lo que tiene que ver con ilegitimidad y relaciones sexuales prematrimoniales, sabemos que, alrededor de 1861, la fertilidad inglesa disminuyó y fue fuertemente estimulada por los nuevos métodos anticonceptivos de barrera. Los comienzos pueden hallarse en la década de los años 50, siendo un hecho bien comprobado que la ilegitimidad en la primera mitad del siglo XIX coincide con la tendencia en el embarazo prenupcial. Visto así, un nacimiento ilegítimo era generalmente el resultado de una interrupción de las intenciones matrimoniales. Así que, cuando un noviazgo involucraba las relaciones sexuales, con embarazo incluido, el resultado era de una madre soltera en lugar de en una novia embarazada.¹⁵

Las Leyes de enfermedades contagiosas

En su libro *A Treatise on the Police of the Metropolis (1796-1800)*, Patrick Colquhoun (1745-1820) afirmó que había 50.000 prostitutas en Londres, aunque incluyó un extenso número de mujeres que podían ser llamadas de esta manera sin aportar una razón precisa. Posteriores ediciones del *Treatise*, amplía este número a 70.000, en 1802, y 80.000, en 1817. Y en los escritos de los observadores machistas franceses de la década de 1860 alcanza un grotesco número de 220.000. Las cifras intermedias, entre estas y el cuerpo principal de estimaciones bajas, podrían citarse, pero el cálculo más importante del que tenemos conocimiento acerca del número de prostitutas en Londres es aquel de la policía, que fluctúa entre 5.500 y 9.500,¹⁶ por lo que es extrañamente cercano a un número exacto equivalente a la décima parte de la estimación arriba mencionada. En su publicación de 1843, William Logan estima que hubo alrededor de 700 prostitutas en Leeds, condado de Yorkshire, norte de Inglaterra.¹⁷ Entonces, Sobre el número real de trabajadoras sexuales se nota cierta discordancia. Hay un caso judicial notorio de 1854, en el que una ramera francesa, Margaret Reginbol –quien demandó a un burdel por bienes y salarios presuntamente detenidos por el establecimiento–, confirma que la distinción entre la residencia de burdeles y el caminar por la calle era artificial. Margaret se movió libremente pasando de un sitio a otro. Cuando caminaba por las aceras del barrio de Haymarket, centro de la prostitución de Londres, estaba prácticamente en la puerta de su burdel en Waterloo Place, y, probablemente, pudo haber sido contada dos veces como prostituta en el barrio.¹⁸ Colquhoun estima que había unas 2000 prostitutas bien educadas, a comienzos del siglo XIX. Según datos de la policía, a finales de los años 60, había unas 7000.¹⁹

15 Mason, *The making*, 64-68. OV, 66: “It is as a fundamentally expansive tendency that illegitimacy in the first half of the nineteenth century matches the trend in pre-nuptial pregnancy”.

16 Patrick Colquhoun, *A Treatise on the Police of the Metropolis* (1st edn. London, 1796; 6th edn. London, 1800).

17 William Logan, *An Exposure, from Personal Observation, of Female Prostitution in London, Leeds, and Rochdale, and especially in the city of Glasgow* (Glasgow: 2nd edition, 1843), 9-11.

18 Mason, *The making*, 79. Datos del periódico *The Times*, 21 de junio de 1854, 11. OV, 79: “When she walked the pavements of the Haymarket, the hub of London’s prostitution, she was practically on the doorstep of her brothel-base in Waterloo Place, and would presumably have been counted by the police, perhaps twice, as a prostitute in the neighbourhood”.

19 Daniel Joseph Kirwan, *Palace and Hovel or Phases of London Life* (London: Abelard-Schuman Ltd., 1963), 183.

Mason sostiene la tesis de que es posible y razonable pensar que muchas prostitutas hayan tratado, tarde o temprano, de establecerse como esposas respetables. Además, reporta que, entre las meretrices de clase baja de Londres, parece haber habido una proporción bastante alta de casadas. En el extremo opuesto de la jerarquía social inglesa, entre los nobles, el matrimonio con una prostituta era ciertamente una gran rareza, y la prevalencia entre las clases medias era una cantidad desconocida.²⁰

Las consecuencias de la prostitución –y de la poca higiene de la época– provocaron numerosas enfermedades de carácter sexual entre la población británica. Las Leyes de Enfermedades Contagiosas, conocidas en inglés como *Contagious Diseases Acts*, fueron aprobadas originalmente por el Parlamento del Reino Unido en 1864, con modificaciones y ediciones realizadas en 1866 y 1869. En 1862, se estableció un comité para investigar las enfermedades venéreas en las fuerzas armadas. En su recomendación se aprobó la primera Ley de Enfermedades Contagiosas.

La legislación permitía a los agentes de policía arrestar a mujeres sospechosas de ser prostitutas en ciertos puertos y ciudades del ejército. Las mujeres fueron sometidas a controles obligatorios para enfermedades venéreas. Si se declaraba que una mujer estaba infectada, se la confinaba en lo que se conocía como un hospital de bloqueo hasta que se recuperase o terminara su sentencia.²¹

La Ley de 1864 estableció que las mujeres infectadas podrían ser internadas en hospitales cerrados por hasta tres meses, pero con la Ley de 1869, la pena contra las mujeres que se negaron a ser examinadas se duplicó de tres a seis meses. Esta ley también incluyó otras seis ciudades, lo que elevó el total, entre ciudades y parroquias, a 138, aumentando así el área de captación de diez millas alrededor de cada ciudad.²² Estas medidas fueron justificadas por los funcionarios médicos y militares como el método más eficaz para proteger a los hombres de enfermedades venéreas. Debido a que los militares solían ser solteros y la homosexualidad era un crimen, la prostitución era considerada un mal necesario. Sin embargo, no se pensó en ningún examen para la clientela de las prostitutas, tema que se convirtió en uno de los muchos puntos de discusión en una campaña para derogar los hechos.

Después de 1866, se presentaron propuestas para extender los actos al norte de Inglaterra y a la población civil. Se sugirió que esta extensión regularía la prostitución y detendría los trastornos de la calle causados por ella en las grandes ciudades. A comienzos de la década de 1870, la policía y los magistrados limpiaron el West End londinense, actuando contra burdeles y lugares de baile.

Josephine Butler (1828-1906), una reformista precursora de ese sentimiento feminista que tendrá su auge en los primeros años del siglo XX, se opuso a las Leyes de Enfermedades Contagiosas. Hizo campaña por el sufragio de las mujeres y su derecho a una mejor educación, exponiéndose en primera persona en contra de la abolición de la prostitución infantil. Hija de John Grey, un reformista inglés que luchó para la abolición de la esclavitud, tuvo el gran apoyo de su esposo, George Butler, para mejorar las condiciones

20 Mason, *The making*, 83-84. OV, 83-84: “[...] Since among low London prostitutes quite a high proportion seem have to be married”.

21 Helena Wojtczak, “The Contagious Diseases Acts and the campaign to repeal them” (2009), 1. <http://www.historyofwomen.org/cdacts.html>

22 Wojtczak, “The Contagious Diseases”.

de vida de las mujeres expuestas a la prostitución. Los dos acogieron a muchas de ellas en su casa y hasta abrieron un albergue para recibirlas, curarlas y educarlas.

Mientras investigaba el efecto de las Leyes, Josephine Butler –nacida como Josephine Grey– se había horrorizado de que algunas de las prostitutas tuvieran solo doce años y de que había un comercio de mujeres jóvenes y de niños de Inglaterra hacia el continente europeo, con el propósito de la prostitución. Una campaña para combatir este tráfico llevó a la destitución del cargo del jefe de la policía belga des Mœurs y al juicio y encarcelamiento de su adjunto y doce propietarios de burdeles, todos ellos involucrados en el comercio. Josephine luchó contra la prostitución infantil, con la ayuda del editor de campaña de *The Pall Mall Gazette*, William Thomas Stead, quien compró a su madre una niña de 13 años por cinco libras. La protesta posterior llevó a la Ley de Enmienda de la Ley Penal de 1885, que elevó la edad de consentimiento de 13 a 16 años y estableció medidas para evitar que las menores se convirtieran en trabajadoras sexuales. Su campaña final fue a finales de la década de 1890 contra las Leyes de Enfermedades Contagiosas que continuaron implementándose.²³

Hay indicios de que hacia finales de siglo estaba surgiendo una nueva categoría de mujeres transgresoras y cultas, que vivían solas, que representaban un elemento distintivo en la sociedad londinense. Esas mujeres transgresoras, motivadas comercialmente, a diferencia de las prostitutas tradicionales, a las que despreciaban, vivían en hogares de pensamiento conservador y reglas estrictas, en familias consideradas perfectamente respetables. Estamos hablando de prostitutas refinadas y de clase alta como Catherine Waters, quien reservaba sus encantos para los clientes más opulentos.²⁴

Los asesinatos de Whitechapel

Tan solo en el deprimido barrio londinense de Whitechapel, la policía metropolitana calculaba la existencia de unas 1200 prostitutas de clase social baja y de unos 62 burdeles.

En 1888, se estrenó una obra de teatro sobre la novela de Stevenson, *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, protagonizada por el famoso actor Richard Mansfield, en el papel dual de Henry Jekyll y Edward Hyde. El público se mostró entusiasmado con la emocionante y aterradora actuación de Mansfield. Justo dos días después del estreno de la obra, “Jack el Destripador” comenzó su infame serie de asesinatos en Londres. No pasó mucho tiempo antes de que la gente comenzara a conectarlo con la adaptación teatral; algunos sugirieron que la mente del asesino en serie había sido inspirada por la obra. Otros pensaron que Mansfield era el asesino; las cartas en el periódico sugerían que Mansfield era demasiado bueno para interpretar a un asesino como para no ser Jack el destripador.²⁵

23 Millicent Fawcett & Ethel Turner. *Josephine Butler: Her Work and Principles, and Their Meaning for the Twentieth Century* (London: Association for Moral & Social Hygiene, 1927).

24 Mason, *The making*, 87. OV, 87: “[...] The stars like ‘Skittles’ (Catherine Walters) could reserve themselves for the wealthiest clients...”

25 Martin A Danahay & Alex Chisholm, *Jekyll and Hyde Dramatized* (Kindle ed.) (Jefferson, North Carolina: McFarland, 2011 [2004]).

Mary Ann Nichols, conocida como Polly, Annie Chapman, Elizabeth Stride, apodada Long Liz, Catherine Eddowes y Mary Jane Kelly eran *solo prostitutas* y, sorprendentemente, la mayoría de nosotros tenemos esta convicción. Sin embargo, el nuevo libro de la historiadora británica Hallie Rubenhold (1971), *The Five*,²⁶ quiere desmitificar el rol de las cinco mujeres brutalmente asesinadas en 1888 y abre una nueva pista. Según la investigadora inglesa, ninguna de ellas nació en Whitechapel, ni siquiera en el East End, sino que terminaron allí después de vivir su vida en otro lugar. Únicamente dos de ellas, Mary Jane Kelly y Elizabeth Stride, estaban relacionadas de alguna forma con la prostitución, aunque tenemos que pensar que estas mujeres podían haber sido esposas o madres o ambas cosas. Annie Chapman, por ejemplo, había realizado todo tipo de trabajos, tales como cuidar de ancianos o hacer de vendedora ambulante. A pesar de estos hechos, la necesidad la terminó obligando a vender su cuerpo a cambio de unas pocas libras, siendo casada y con dos hijos.²⁷ Rubenhold, a través de su nueva obra literaria, busca devolverles humanidad y su rol verdadero a estas mujeres, en aquella sociedad machista.

En casi todos los cinco asesinatos que se le atribuyen, el criminal había extirpado los intestinos, el útero y el corazón a su víctima²⁸, una operación sumamente compleja que comenzaba por abrirle el pecho a la víctima. “Para extirpar el corazón de un cadáver hace falta cortar, en primer lugar, todos los vasos sanguíneos que entran o salen de él”, explica a ABC José María Jover. En este sentido, el doctor también afirma que, para realizar dicha operación, es necesario contar con un conocimiento más avanzado del cuerpo humano que el común de los ciudadanos:

Para hacer esta operación en un ser vivo hace falta ser un cirujano experto. Para extirparlo en un cadáver con finalidad de hacer una autopsia también hace falta ser un anatómo patólogo experto para sacar los órganos correctamente y sin deteriorarlos.²⁹

En una entrevista concedida al periódico español ABC, acerca de la psicología del asesino de Whitechapel, estas son las palabras del criminólogo Vitorio Martín Humbría contenidas en el artículo de Manuel Villatoro:³⁰

Jack el destripador era un asesino en serie con un claro elemento de misoginia. Esta pudo ser producida por múltiples causas, desde que su madre le pegó de niño, hasta que tenía una hermana que sentía desprecio por él. Todo ello, además, estaba favorecido por el tipo de sociedad en la que vivía (que era absolutamente machista). [...] Jack quería buscar presas fáciles, mujeres que se acercaran a él bajo la promesa de dinero y a las que se pudiera llevar hasta calles oscuras sin que sospecharan.

El criminólogo, además, agrega que “una persona normal no va a acompañar a un hombre encapuchado hasta un callejón apartado, pero una prostituta sí”. Esta tesis difiere de la de Hallie Rubenhold, quien quiere evidenciar que solo algunas de las mujeres pertenecían al oscuro y bajo mundo de la prostitución. Muchas investigaciones han sido realizadas desde 1888. Es interesante notar cómo todos los “detectives”

26 Rubenhold, Hallie, *The Five. The Untold Lives of the Women Killed by Jack the Ripper* (Black Swan, 2019).

27 Manuel Villatoro, “Así fueron los cinco asesinatos de Jack el Destripador”, Periódico ABC, 8 de octubre de 2014. https://www.abc.es/archivo/20141008/abci-jack-destripador-asesinatos-prostitutas-201410071658_1.html

28 El cuerpo de Elizabeth Stride no fue devastado debido a la llegada de algún transeúnte que provocó la huida del asesino.

29 Villatoro, “Así fueron”.

30 Villatoro, “Así fueron”.

se encuentran convencidos de haber dado con la resolución del caso, aunque hay mucha disparidad de opiniones acerca del presunto homicida. Vamos por orden.

The Diary of Jack the Ripper: The Chilling Confessions of James Maybrick, libro escrito por Shirley Harrison y publicado en 1993, le apunta a la figura de James Maybrick, un depravado, drogadicto y mujeriego de 49 años, comerciante de algodón de Liverpool, con un historial de violencia doméstica. La autora refuerza su tesis basándose en una confesión escalofriante grabada en un reloj, “Soy Jack. J Maybrick”, que, según su parecer, proporciona una poderosa justificación de que Maybrick era Jack el Destripador. El diario se reproduce en su totalidad, para que los lectores puedan juzgar si estas palabras, profundamente perturbadoras, pertenecen al propio *serial killer*.

En 2017, Robert Smith publica *25 years of the diary of Jack the ripper the true facts*, después de que varios investigadores comprobaron la legitimidad del diario firmado por Jack The Ripper, que tres electricistas encontraron en 1993, en Battlecrease House, Liverpool. Así, parece quedar claro que su dueño, el comerciante de algodón James Maybrick, cometió los asesinatos.³¹ Hay que tener en cuenta que, en la época de los hechos, más de un mitómano se atribuyó los asesinatos enviando periódicamente cartas a Scotland Yard.

Evans, Stewart, Rumbelow y Donald³² recuerdan que en la lista de los feminicidios no figuran los dos primeros casos, es decir, las muertes de Emma Elizabeth Smith y Martha Tabram, sucesos que tuvieron lugar respectivamente en abril y agosto de este 1888, asesinatos que no siguieron el mismo protocolo de devastación del cuerpo y extracción de órganos.

El 22 de septiembre de 1888, se hizo pública una caricatura de John Tenniel, un conocido dibujante británico, más recordado por sus ilustraciones de *Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas* (1865), de Lewis Carroll, en la cual se criticaba la supuesta incompetencia de la policía en la investigación del expediente de Whitechapel, reforzada por el hecho de que el asesino nunca fue capturado. ¿Fue Jack el Destripador simplemente un invento de la prensa? Es una pregunta a la que trata de dar respuesta el libro *Jack The Ripper: Letters from Hell*.³³ La película *From Hell* (2001), protagonizada por Johnny Depp, plantea un complot a larga escala, que hubiera podido incluir miembros de la nobleza y de la masonería, con más de un homicida. Esta teoría también implica que una persona educada es la responsable de los feminicidios, debido al método preciso y casi quirúrgico utilizado en la extracción de los órganos vitales de las mujeres asesinadas.

La novelista estadounidense Patricia Cornwell (1956), gastó la impresionante cantidad de 7 millones de dólares para desenmascarar al verdadero Jack el Destripador. Con la publicación de su libro *Retrato de un asesino: Jack el Destripador. Caso cerrado*.³⁴ Los hechos que la llevaron a “su verdad” tuvieron lugar en 2001. Mientras observaba una fotografía del cadáver de Mary Jane Kelly notó que:

31 “La identidad de Jack el Destripador”. Semana, 19 de agosto de 2017. <https://www.semana.com/gente/articulo/la-identidad-de-jack-el-destripador/537088>

32 Stewart P Evans & Donald Rumbelow, *Jack the Ripper: Scotland Yard Investigates* (Stroud, Gloucestershire: Sutton Publishing, 2006).

33 Stewart P. Evans, Keith Skinner, *Jack the Ripper: Letters from Hell* (History Press, 1997).

34 Patricia Cornwell, *Portrait of a Killer: Jack the Ripper. Case Closed* (Berkley Pub Group, 2002).

[...] en la pared de madera detrás del cuerpo parece ser una colección sutil de figuras de dibujos animados o manchas figurativas, una que se parece a la cara de un hombre con el cabello separado. Antes había visto formas similares en el fondo del trabajo del pintor impresionista británico Walter Sickert, sobre todo Minnie Cunningham en el Old Bedford en la Tate Britain.³⁵

Walter Sickert, conocido de Oscar Wilde y profesor de pintura de Winston Churchill, es señalado por la escritora como el más que probable feminicida. Fue una de las figuras artísticas más relevante de la Inglaterra contemporánea, un personaje cosmopolita que prefirió retratar escenas urbanas de gente ordinaria como sujeto principal de sus obras. Hijo y nieto de pintores, en temprana edad intentó una carrera de actor, actuando en pequeños papeles en la compañía de Sir Henry Irving, justo antes de comenzar sus estudios de arte como asistente de James McNeil Whistler. Durante su estadía en Francia, conoció al pintor impresionista Edgar Degas, quien tuvo una notable influencia en su trabajo. En la investigación llevada a cabo, Cornwell obtuvo más datos que pueden no solamente acusar a Sickert, sino, más bien, incluir la participación de un nieto de la Reina Victoria:

Aparentemente, a principios de la década de los 70 del siglo XX, un enmarcador de fotos llamado Joseph Gorman afirmó ser el hijo ilegítimo de Sickert y dijo que el famoso artista le había confiado sobre los crímenes del Destripador y la llamada conspiración de la familia real. La historia es larga y complicada, y no le doy ninguna credibilidad más allá de la importancia de que Sickert contara esa historia para comenzar, y él contó las variaciones a más de una persona.³⁶

Por otra parte, “[s]u padre biológico le habría contado que había participado en la conspiración real para acabar con unas prostitutas que habían tratado de extorsionar a la corona británica, con una hija del Príncipe Eddy. Dicha hija era, curiosamente, su madre”.³⁷ La novelista basó sus aserciones en comparaciones de ADN, opiniones sobre las pinturas de Sickert y bosquejos, y la sugerencia de que Sickert tenía un pene deformado de nacimiento, que lo hacía incapaz de la cópula sexual. Pero Ismael Rodríguez Gómez desacredita el trabajo de Patricia Cornwell recordando que Jean Overton Fuller fue la que lo propuso en su obra *Sickert and the Ripper crimes: An investigation into the relationship between the Whitechapel murders of 1888 and the English tonal painter Walter Richard Sickert*. Por lo tanto, ni su teoría, ni su publicación de 2002, parecen ser novedosas. Leamos a Rodríguez Gómez:

Mucho me temo que no es casualidad que esa obra no sea mencionada en ningún momento por Patricia Cornwell, mostrando una cerrazón absoluta hacia los estudios anteriores en torno a la figura del Destripador. Además, las pruebas de ADN nuclear fueron imposibles de realizar, así que se enfrascó en realizar pruebas de ADN mitocondrial sobre la carta y un pañuelo de Sickert. La carta elegida fue la llamada carta Openshaw.³⁸

35 Andrew Crowley, “Patricia Cornwell: I spent \$7 million solving the Jack the Ripper case”. *Telegraph*, 24 de febrero de 2017, traducción propia. <https://www.telegraph.co.uk/women/life/patricia-cornwell-spent-7-million-solving-jack-ripper-case/>

36 Crowley, “Patricia Cornwell”, traducción propia.

37 Ismael Rodríguez Gómez, “Patricia Cornwell contra la historia: inventando su Jack el Destripador”. *La Soga, Revista Cultural*, 4 de mayo de 2016. <https://lasoga.org/patricia-cornwell-la-historia-inventando-jack-destripador/>

38 Rodríguez Gómez, “Patricia Cornwell”.

Por último, aunque no menos importante, la tesis del hombre de negocio, Russell Edwards, quien declara haber adquirido un chal de Catherine Eddowes, cuarta víctima de Jack, y que desde ese momento empezó una investigación durante siete años. En 2014, publicó su libro *Naming Jack the Ripper*, basándose en pruebas de ADN –puesto que en el chal se hallaron restos de sangre de la víctima– llegando a la certeza de que detrás de ese popular pseudónimo se escondiera el rostro de Aaron Kosminski (1865-1919), un judío polaco que vivía en Londres y trabajaba como barbero. En la caza que se desató –o más bien al chivo expiatorio–, Kościński fue arrestado, y en 1890, un testigo lo acusó tras, supuestamente, haberlo visto en compañía de una de las mujeres asesinadas, poco antes de su muerte. Ese mismo testigo, también judío, en una primera instancia lo identificó con claridad, pero posteriormente se retractó, negándose a testimoniar en su contra.

Miles de teorías y suposiciones que, por cierto, merecen una mayor profundización. Sin embargo, no es tarea de esta disertación realizarlas.

La feminidad de la mujer victoriana

Las limitaciones a las que las mujeres fueron sometidas durante el reinado de Victoria (1837-1901) fueron tratadas de forma dual, de acuerdo con la clase social a la que pertenecían. Las de clase alta disfrutaban de una mayor libertad, acudiendo a fiestas y recepciones de amigos y conocidos. No tenían que ocuparse de una casa y su principal interés y ambición era encontrar a un marido del mismo nivel social y criar a sus futuros retoños. Por otro lado, aquellas pertenecientes a una clase social más baja trabajaban en fábricas, lavanderías y en el servicio doméstico de otras casas. En los cambios que empezaron a darse a partir de 1890, encontramos siempre a más representantes del sexo femenino trabajando como enfermeras y más adentro del mundo de la medicina, el periodismo o en el mundo jurídico. A tal propósito, Foucault manifiesta que:

[...] si el sexo es reprimido con tanto rigor, se debe a que es incompatible con una dedicación al trabajo general e intensiva; en la época en que se explotaba sistemáticamente la fuerza de trabajo, ¿se podía tolerar que fuera a dispersarse en los placeres, salvo aquellos, reducidos a un mínimo, que le permitiese reproducirse?

La visión victoriana exigía a las mujeres un comportamiento social más controlado que a los varones. Por lo tanto, su deseo sexual debía ser reprimido, siendo la manifestación de este una de las causas para llegar a ser consideradas enfermas mentales. La insatisfacción que derivó de las constantes restricciones padecidas fue tratada como un desorden de ansiedad, tratado con pastillas y psicoanálisis. Si las mujeres eran poseedoras de suficientes recursos económicos, entonces un “experto” se haría cargo de su recuperación, a través de una estimulación sexual con sus manos.

El fluido masculino era considerado positivo, debía ser retenido en el organismo sin despilfarrarse, mientras que el femenino era todo lo contrario. La curiosa visión de los galenos victorianos creía que su retención podía provocar la enfermedad física y mental y, en muchos casos, hasta llevar al fallecimiento; por lo tanto, tenía que ser eliminado.

A las mujeres se les imponía tener una actitud pasiva e inactiva, física e intelectualmente, para permitir el fluir al exterior de su residuo menstrual. Los hombres, viceversa, debían mantener una vida activa, tanto

desde el punto de vista físico como intelectual: *Mens sana in corpore sano*. Toda esta represión sexual era empeorada por una pesada vestimenta, de entre 5 y 15 kilos, que ellas debían llevar. Era requerido y aconsejable, por la moda femenina de entonces, exhibir una cintura diminuta y para ello se usaban rígidos corsés. Esta prenda, usada hasta principios del siglo XX, provocaba desmayos, impedía doblar la cintura y respirar con normalidad y hasta era complicado sentarse. Oscar Wilde le decía abiertamente a su público femenino que se deshiciera de los corsés, una de las tantas acciones que lo rindieron como un personaje incómodo en esa sociedad represiva y limitante. La anorexia nerviosa, diagnosticada por primera vez en 1873, sirve como un claro paradigma del ideal cultural de la mujer de clase media en la Gran Bretaña victoriana.

A su vez, Anna Krugovoy Silver detecta cinco características básicas de la cultura victoriana de la anorexia:

- a. Una validación estética de la esbelta forma femenina como el ideal físico de la belleza y un temor concomitante de la grasa como feo o poco femenina.
- b. Una comprensión del cuerpo como una entidad que debe estar subordinada a la voluntad y que debe ser disciplinado como emblema del autocontrol.
- c. La creencia, relacionada con el género, de que la mujer perfecta es la que somete sus apetitos físicos a su voluntad, y que la *buena* mujer es, por naturaleza o por formación, más espiritual y menos carnal que los hombres.
- d. La creencia de que el cuerpo esbelto corporeiza este autodomínio y espiritualidad.
- e. La creencia de que la delgadez conlleva connotaciones de clase particulares, y a menudo es un signo de la afluencia de una mujer. Este último punto, por supuesto, establece una importante distinción entre la mujer que decide no comer y la mujer que no puede comer por enfermedad o pobreza.³⁹

Otro dato interesante que emerge es relativo a la relación de una mujer de clase medio alta con su médico y con su madre, quienes continuamente la supervisaban con atención y con el suministro de medicamentos varios a fin de evitar la acechante enfermedad. Eso confirma el papel de los dos sexos: hombres autosuficientes y mujeres totalmente dependientes.

La aplicación de descargas eléctricas en la pelvis o la aplicación de sanguijuelas en los órganos genitales, e incluso en el útero, eran algunos de los tratamientos recomendados por prestigiosos ginecólogos, recogidos en diversos artículos de la revista médica británica *Lancet* o en la obra *Retrospect of Practical Medicine and Surgery*, de W. Braithwaite.⁴⁰

La división religiosa presente en Reino Unido, entre protestantes y católicos,⁴¹ también tuvo una influencia directa en asuntos de cuidados femeninos. Es decir, ellas dependían del padre o del marido, en el credo protestante; y del padre, del marido y del confesor, en el católico. Además, con la insistencia en la necesidad de atención médica por parte de las mujeres, los doctores victorianos se aseguraban una

39 Anna Krugovoy Silver, *Victorian Literature and the Anorexic Body* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 27.

40 “El deseo sexual y la represión de las Mujeres en la época victoriana”. *Revista Mujerícolas*, 22 de enero de 2016. <https://mujericolas.blogspot.com/2016/01/el-deseo-sexual-y-la-represion-de-las.html>

41 Para profundizar temas religiosos en el Reino Unido, es necesario revisar el periodo del reinado de Henry VIII (1509-1547), su excomunión por el Papa Clemente VII, en 1533, y la fundación de la nueva iglesia anglicana, en 1534, de la cual se originó la doctrina protestante.

clientela de clase medio alta y con ello su prestigio social y beneficio económico correspondiente. Por lo tanto, la sociedad británica daba el valor a la mujer como procreadora, protegiéndola de todo riesgo y relegándola a una vida inactiva.⁴² Esta idea y el interés en mantener el negocio rentable por parte de los médicos prohibía la atención por parte de comadronas en los partos, consideradas elemento de desprestigio para la obstetricia. Ser madre y esposa era lo único consentido y bien visto para las mujeres de esa época, siguiendo los pasos de la Reina Victoria, quien tuvo a nueve hijos

La doble moral sexual era propia de la era victoriana. La reina mandó alargar los manteles de palacio para que cubrieran las patas de la mesa en su totalidad ya que, decía, podían incitar a los hombres al recordar las piernas de una mujer. Sin embargo, paralelamente a las estrictas costumbres de la época se desarrollaba un mundo sexual subterráneo donde proliferaban el adulterio y la prostitución. También existían las “cortesanías”.⁴³

Entre los logros científicos de la época, se desarrolló en Inglaterra el primer preservativo realizado en látex, aun cuando se suponía que las relaciones sexuales debían mantenerse con fines reproductivos. El primer condón con fines anticonceptivos se suele atribuir a un tal Lord Condom, supuesto médico de Charles II de Inglaterra (1660-1685), que a mediados del siglo XVII lo inventó para frenar el número de hijos bastardos que el monarca iba engendrando en la capital. La palabra *condón* apareció por primera vez en el diario del médico Daniel Turner. Se hizo oficial más adelante, cuando se pudo encontrar la palabra en un diccionario que detallaba el lenguaje vernáculo en la ciudad de Londres en 1785.

Entre los escasos logros femeninos, se ganó el derecho a la propiedad –aunque todavía carecían del derecho al sufragio– después del matrimonio y a través del Acta de Propiedad de las Mujeres Casadas, el derecho a divorciarse y el derecho a pelear por la custodia de sus hijos tras separarse de sus maridos.

En 1848 tuvo lugar la boda entre el escritor, sociólogo, artista y crítico de arte John Ruskin, uno de los hombres más cultos de Inglaterra, también una de las mayores fuentes de inspiración que contribuyeron al desarrollo artístico de Oscar Wilde, y Euphemia Gray, más conocida como Effie. El hecho singular es que, según se cuenta, Ruskin no había visto una mujer desnuda en su vida y pensaba que eran como las de las esculturas clásicas o las de los cuadros, siendo él un esteta. En la noche de boda, cuando Effie se quitó la ropa y John vio que tenía pelo ahí donde las estatuas no tienen, retrocedió horrorizado, negándose a consumar el matrimonio. Effie se sintió muy frustrada, además porque parece haber sido muy atractiva y pretendida por muchos hombres antes de la boda. Los dos pasaron así cinco largos años, sin tocarse ni mirarse. En todo este tiempo, John evitó cumplir con sus responsabilidades conyugales afirmando que tener hijos arruinaría la deliciosa silueta de Effie, que no podía tener relaciones sexuales por motivos religiosos, o que la abstinencia sería una manera para demostrar su amor. Cuando ya se le agotaron las excusas, se sinceró diciendo que pensaba que las mujeres eran otra cosa. Cuando la pareja estaba separada, él le escribía hermosas cartas de amor, pero cuando estaban juntos, toda la poesía se desvanecía. En 1854 obtuvieron finalmente la anulación del matrimonio. Tras posar de modelo para el pintor e ilustrador inglés John Everett Millais, a quien contará sus penas de amor, Effie terminará enamorada y casada con él, quien más adelante, le daría dos hijas.

42 “El deseo sexual”.

43 “El deseo sexual”.

Tras este largo proceso histórico y social, lleno de humillaciones y sufrimientos, aparece un grupo de mujeres que se rebela contra los patrones de género vigentes, rompiendo el molde que las veía como amas de casa, sometidas a sus esposos, a la vez que madres sacrificadas. Estas mujeres nuevas defendieron su derecho a la independencia, a trabajar fuera del hogar y a desarrollar sus capacidades intelectuales en igualdad de condiciones. Algunas estudiaron en universidades, muchas trabajaron en puestos remunerados y otras lucharon en defensa de los derechos de la mujer. Este grupo representa el inicio del movimiento feminista que, más consciente de su propia fuerza y derechos, luchará hasta la obtención del voto para las mujeres, entre 1918 y 1928. Mientras unas elegían formar una familia, sin renunciar por ello a sus aspiraciones personales o profesionales, para otras la maternidad no entraba en sus planes, ni tan siquiera el matrimonio.

Con este panorama, sectores reaccionarios de la sociedad no demoraron en asociar a estas mujeres y sus demandas feministas con la degeneración física y moral. En otras palabras, eran vistas como alguien que no cumplía con los requisitos establecidos por la elite victoriana, al juzgar que carecían del instinto maternal, con el peligro que este hecho suponía para el futuro de Inglaterra. Según ellos, no eran más que unas libertinas y promiscuas por su rechazo del matrimonio en favor de las uniones libres con los hombres. También fueron tachadas de poco femeninas e histéricas, por los desórdenes psicológicos que, según pensaban, le provocaría su dedicación al estudio y su *modus vivendi*.⁴⁴

De su puño y letra, Charles Harper, en el año 1894, nos informa que “la naturaleza misma nunca contempló la posibilidad de producir una mujer sabia o musculosa”.⁴⁵ Por lo tanto, la Mujer Nueva, si llegaba a convertirse en madre, podría engendrar niños “canijos e hidrocefálicos”. En la década de los ochenta hubo quienes sostuvieron que las mujeres que estudiaban se exponían a padecer anemia, atrofia del crecimiento, nerviosismo, dolores de cabeza, neuralgias, una propensión mórbida al alcohol o las drogas, histeria, inflamación del cerebro e incluso locura.⁴⁶ Hubo escritoras que se expusieron para defender el nuevo estereotipo femenino que estaba floreciendo, definiéndolo como símbolo de virtud, dulzura, delicadeza, entrega maternal, obediencia conyugal, pureza y devoción. A este ideal también se unieron hombres, esposos entregados que consideraron a estas mujeres moralmente como guías espirituales.

En *The Heavenly Twins*, la escritora feminista Sarah Grand (1854-1943), nombre artístico de Frances Bellenden Clarke, reclamó la necesidad de desterrar la tan idealizada inocencia femenina y hacerles saber a las jóvenes acerca de la existencia de enfermedades como la sífilis, que podían transmitirles sus esposos.⁴⁷ Para Grand, la regeneración moral de la sociedad dependía también de la responsabilidad femenina de escoger hombres moralmente íntegros como cónyuges.

44 Angeliqe Richardson, “Allopathic Pills? Health, Fitness and New Woman Fictions”, *Women: A Cultural Review* 10, no. 1 (1999), 1-21, traducción propia.

45 Sally Ledger, *The New Woman. Fiction and Feminism at the Fin de Siècle* (Manchester: Manchester University Press, 1997), 18.

46 Stephanie Forward, “A Study in Yellow: Mona Caird’s ‘The Yellow Drawing-Room’”, *Women’s Writing* (2000), 299.

47 Sarah Grand, *The Heavenly Twins* (Ann Arbor: The University of Michigan Press 1992 [1893]).

Leyes represivas, pasiones enfermizas

La sociedad victoriana describió la homosexualidad como una forma de enfermedad, declarándola inaceptable, amenazando con castigar a sus practicantes y ordenándoles no tener ningún tipo de contacto físico. La homosexualidad fue ampliamente menospreciada y considerada increíblemente vergonzosa por todos los miembros respetables de aquella sociedad. Ya desde 1533, durante el reinado de Henry VIII, el parlamento promulgó la Buggery Act que entró en vigor en Inglaterra en 1534, siendo la primera ley de sodomía gubernamental en el país, ya que anteriormente la homosexualidad había sido perseguida solo por los tribunales eclesiásticos. Tras varias suspensiones y reformas se convirtió en una ley definitiva en 1563, durante el reinado de Elizabeth I. Estuvo en vigor durante más de tres siglos, según cuenta el historiador norteamericano Rictor Norton, especializado en historia de la homosexualidad a través de los siglos.⁴⁸

La Ley de Enmienda de la Ley Criminal de 1885, The Criminal Law Amendment Act, fue utilizada para enviar a Oscar Wilde a la prisión en 1895, por “cometer actos de indecencia grave con hombres”. Esta ley convirtió las prácticas homosexuales en *indecencia grave* punible, tanto en el ámbito público, como en el privado. Debido a la ambigüedad en la legislación sobre lo que constituía un acto homosexual, los hombres que participaban en cualquier actividad homosexual fueron chantajeados con mucha facilidad. Esta ley, también conocida como la Enmienda Labouchere, se mantuvo en la legislación inglesa hasta 1967, cuando la ley de delitos sexuales Sexual Offences Act de 1967 fue aprobada, despenalizando las prácticas homosexuales consentidas, entre mayores de edad y en privado. Pero esto fue solo una despenalización parcial, en cuanto se mantenían prohibiciones respecto a la sodomía y la indecencia.

Otros rasgos de dualidad y discriminación se evidencian al establecer legalmente la edad de consentimiento sexual en 21 años para los homosexuales, cuando para los heterosexuales era de 16. En cuanto a la edad de consentimiento, una niña de 12 años, considerada un agente sexual maduro en 1870, en 1885 era calificada de vulnerable, incapaz de defenderse de las insinuaciones sexuales. La legislación sobre la edad de consentimiento era extremadamente complicada y estaba sujeta en función del sexo de la víctima, de la acusación concreta y de la evolución temporal de la víctima. Existe, por tanto, una gran confusión en torno a la edad de consentimiento para las relaciones sexuales entre niñas, aunque técnicamente era de 12 años hasta 1875.

Bajo el reinado de Elizabeth I, tanto la violación como el acceso carnal de una niña menor de 10 años se redefinieron como delitos graves sin beneficio del clero en 1576. Por último, en 1885, la Ley de Enmienda del Derecho Penal elevó la edad de consentimiento femenino hasta los 16 años; el acceso carnal se consideraba un delito grave si la niña era menor de 13 años y un delito menor si tenía entre 13 y 16 años.⁴⁹ Mirado a través de este lente, uno podría entender mejor las acciones de Henry Jekyll y Dorian Gray. Ambos fallan, pero en sus fracasos intentan separar y aislar sus lados más profundos y oscuros de lo que la sociedad consideraría apropiado y aceptable. Henry Jekyll confiesa que “la droga abre las puertas que encarcelan mis inclinaciones hacia diversiones poco honorables”.⁵⁰ Y Lord Henry Wotton, instigando a Dorian, dice que “la única manera de liberarse de la tentación es ceder a ella”.⁵¹

48 Norton Rictor (Ed.), *Homosexuality in Eighteenth-Century England: A Sourcebook*. <http://rictornorton.co.uk/eighteen/>

49 Louise A. Jackson, *Child Sexual Abuse in Victorian England* (London and New York: Routledge, 2000), 12-13.

50 Robert Louis Stevenson, *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde y otros relatos de terror*, (Madrid: Valdemar, 2006), 10, 56.

51 Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray* (Luarna Ediciones), 1, 37.

Saceda reitera que, con su vigilancia de la castidad, el honor, la decencia y el énfasis en la vida marital y en las relaciones sexuales como medio de reproducir la sociedad y no por placer limitan la libertad de costumbres de la que hace gala Lord Henry y que pertenecerían al libertinaje de la sociedad aristocrática previa.⁵² De hecho, en su libro *The Functions and Disorders of the Reproductive Organs*, publicado en 1857, el doctor William Acton advirtió sobre la exposición de un niño a las obras clásicas de la literatura y del peligro de poder enterarse de los placeres y de las “indulgencias sexuales”.⁵³

Conclusiones

Tras presentar un atento análisis del periodo en cuestión, a través de sus historias y sus relatos, queda manifiesto que, con la excusa de rechazar los placeres del mundo, se llegó a un código moral de rigor extremo. Por esta razón, la sociedad victoriana veía como perverso e inmoral a quien atentara contra sus valores. Y entre ellos hallamos a Oscar Wilde, que, con sus ideas, gustos y hasta gestos, definitivamente no encajaba en el esquema victoriano. Su manera de ser y de actuar era considerada subversiva, al igual que sus referencias metafóricas al personaje alegórico de la señora Grundy, representación mojigata de la tiranía de la propiedad convencional.⁵⁴

La vestimenta de Wilde, a menudo extravagante, se evidenciaba en el uso de pantalones de montar de terciopelo, o llevar el pelo largo; hechos que lograron escandalizar a la clase burguesa de Inglaterra. La trasgresión de las austeras reglas imperantes fue una constante en su vida. Por lo tanto, dos aspectos afloraron con una fuerza particular: su homosexualidad,⁵⁵ por un lado, y sus ideas, por el otro; ambas cosas fueron detonantes definitivos para que aquella sociedad lo rechazara.⁵⁶

Robert Baldwin Ross (1869-1918), joven canadiense, íntimo amigo de la familia Wilde, es el que “inicia” al escritor irlandés e el descubrimiento de su nueva sexualidad. En 1891, a la edad de 37 años, Wilde conoce al hombre que será su perdición y ruina en todos los sentidos: Lord Alfred Douglas (1870-1945), mejor conocido como Bosie⁵⁷. Tanto Douglas como Ross, dedicarán su vida al periodismo y a la literatura.

52 Ignacio Saceda González, “El retrato de Dorian Gray I: Entre la ética y la estética”, *Letras entre las uñas*, 2015. <https://letrasentrelasunyas.wordpress.com/2015/10/07/el-retrato-de-dorian-gray-i-entre-la-etica-y-la-estetica/>

53 Richard Wright, *The moral animal* (Vintage Books, 1994).

54 En una carta de respuesta a las críticas recibidas por el editorial de la *St. James's Gazette*, del 25 de junio de 1890, Wilde escribe: “Mrs. Grundy, that amusing old lady who represents the only form of humour that the middle classes of this country have been able to produce”. Citado en *The Picture of Dorian Gray* (New York: London, Norton Critical Edition, 2006), 361.

La señora Grundy es un personaje del dramaturgo Thomas Morton en la obra *Speed the Plough*, de 1798, que representa todo lo puritano, mojigato y de doble moral.

55 Para profundizar en este tema, relacionado con la literatura, ver: Jeffrey Meyers, *Homosexuality and Literature 1890-1930* (Montreal: McGill-Queens UP, 1977).

56 El prefacio de *The Picture of Dorian Gray*, Norton Critical Edition, publicada por Michael Patrick Gillespie en 2006, hace hincapié sobre la figura de Edward Carson, implacable juez que persiguió a Oscar durante los “Trials” de 1895 y que “sought to make the book a manifesto of Wilde’s hedonistic lifestyle”.

57 El apodo de Bosie viene de la palabra inglesa *bossy*, cuyo significado es mandón, debido al caprichoso temperamento del joven Douglas.

La relación entre Wilde y Bosie es pasional, pero al mismo tiempo tormentosa, por el temperamento egoísta, frívolo y caprichoso del joven, quien, además, expone continuamente a Wilde, presentándolo como su novio delante de la represiva sociedad victoriana. Es también su mérito haberlo llevado a conocer el inframundo de la prostitución homosexual, un lugar lleno de viciosos y chantajistas que, a menudo, tratarán de sacarle tajada al escritor.

En febrero de 1895, John Sholto Douglas, noveno marqués de Queensberry, padre de Bosie, ante la manifiesta relación homosexual de su hijo con Oscar Wilde, le envió a este último una tarjeta de visita a su club llamándolo *sodomita*;⁵⁸ terrible ofensa en esos días. Wilde lo demandó por difamación, provocando el arresto del marqués. Pese a eso, sus abogados, consiguieron presentar a Wilde como un vicioso seductor de hombres jóvenes. Este detuvo la demanda al enterarse de que Queensberry presentaría ante la corte a varios prostitutas que habían mantenido relaciones sexuales con él. Wilde fue acusado de sodomía e indecencia. El marqués le ganó la demanda, también cobrándole por los gastos en abogados y detectives. Oscar quedó en la bancarrota y fue condenado a dos años de trabajo forzado que le destrozaron la moral y le dejaron terribles secuelas psicofísicas de las que jamás se recuperó.

Lord Queensberry, conocido por su abierto ateísmo, su brutalidad y la creación de las reglas modernas del boxeo, falleció el 31 de enero de 1900 por un derrame cerebral y una supuesta sífilis, en Londres, a los 55 años. Caso curioso es que su hijo mayor y heredero, Francis, mantuvo una supuesta relación homosexual con el primer ministro Archibald Primrose. Murió en un accidente de caza y sin hijos:⁵⁹ todo en perfecto “estilo victoriano”.

Wilde saldría de la cárcel dos años después, el 19 de mayo de 1897 y Bosie volvería a aparecer. Los dos se encontrarían antes en Rouen, Francia, para luego mudarse cerca de Nápoli, Italia, donde vivirían durante unos meses hasta que serían separados por sus respectivas familias, bajo la amenaza de cortarles todos los fondos. Sin embargo, la relación ya estaba rota. Su esposa Constance le negaría ver a sus hijos y hasta se cambiaría de apellido, aunque le enviaría dinero mensualmente (3 libras por semana).

Oscar Fingall O’Flahertie Wills Wilde dejaría su cuerpo físico el 30 de noviembre de 1900. Pasaría el último periodo de su vida en París, donde actualmente descansan sus restos en el cementerio Père-Lachaise. A su lado, el incondicional Robbie Ross, quien, debido a la fidelidad hacia él, sería luego perseguido por Lord Alfred Douglas, que repetidamente trataría de arrastrarlo hasta los tribunales, e incluso intentaría que lo arresten por homosexual, sin conseguirlo; pero esta es otra historia.

Parafraseando a Foucault, el burdel y el manicomio serán los lugares de tolerancia de la edad victoriana: la prostituta, el cliente y el rufián, el psiquiatra y su histérico. Una constante dualidad, donde, por un lado, se impusieron reglas y leyes restrictivas acerca de la sexualidad y, por el otro, se dio rienda suelta a todo

58 Joseph Pearce, “Mask of Mysteries”, en *The Unmasking of Oscar Wilde* (San Francisco: Ignatius Press, 2004), 24. Las palabras exactas fueron: “For Oscar Wilde posing sodomite”. Notamos el error *somdomite*, en vez que *sodomite*. John Sholto Douglas, noveno marqués de Queensberry, es famoso, entre otras cosas, por haber inventado las reglas del boxeo moderno. Sin embargo, pese al título nobiliario, carecía de instrucción y modales. Por tanto, errores gramaticales como *somdomite* debieron haber sido comunes en él.

59 George Edward Cokayne, Herbert Arthur Doubleday, Lord Howard de Walden, *The Complete Peerage, or a history of the House of lords and all its members from the earliest times* (London: The St. Catherine Press, 1945).

tipo de placeres y libertinaje. Hallamos una importante consideración en la siguiente reflexión: Con toda seguridad es legítimo preguntarse por qué, durante tanto tiempo, se ha asociado sexo y pecado (pero habría que ver cómo se realizó esa asociación y cuidarse de decir global y apresuradamente que el sexo estaba “condenado”), más habría que preguntarse también la razón de que hoy nos culpabilicemos tanto por haberlo convertido antaño en un pecado.

La conciencia, esa capacidad que tiene el hombre de enjuiciarse a sí mismo, y de organizar la experiencia de la realidad desde su propia subjetividad, se encuentra en el origen de la aparición del doble en las pesadillas de los espíritus atormentados y en las creaciones literarias que de estos se ensayan. En ese escenario el doble se enfrenta con el remanente de su otro *yo*, y de ese enfrentamiento se alimenta el ciclo interminable de la vida que presenciamos en la controvertida época victoriana.

Referencias

- Braithwaite, William. *The Retrospect of Practical Medicine and Surgery: Being a Half-yearly Journal Containing a retrospective view of every discovery and practical improvement in the medical sciences*. London: Simpkin, Marshall, and Co., 1844.
- Charlot, Monica & Marx, Roland. *Londres 1851-1901. La era victoriana o el triunfo de las desigualdades*. Madrid: Alianza, 1993.
- Colquhuon, Patrick. *A Treatise on the Police of the Metropolis*. London 1800.
- Cokayne, George Edward, Doubleday, Herbert Arthur, Howard de Walden, Lord (Eds.). *The Complete Peerage, or a history of the House of lords and all its members from the earliest times*. London: The St. Catherine Press, 1945.
- Cornwell, Patricia. *Portrait of a Killer: Jack the Ripper. Case Closed*. Berkley Pub Group, 2002.
- Crowley, Andrew. “Patricia Cornwell: I spent \$7 million solving the Jack the Ripper case”. Telegraph, 24 de febrero de 2017. <https://www.telegraph.co.uk/women/life/patricia-cornwell-spent-7-million-solving-jack-ripper-case/>
- Crozier, Ivan (Ed.). *Sexual inversion*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.
- Danahay, Martin A. & Chisholm, Alex. *Jekyll and Hyde Dramatized*. Jefferson, North Carolina: McFarland, 2011.
- Edwards, Russell. *Naming Jack the Ripper*. First Lyon Press, 2014.
- “El deseo sexual y la represión de las Mujeres en la época victoriana”. *Revista Mujerícolas*. 22 de enero de 2016. <http://mujericolas.blogspot.com/2016/01/el-deseo-sexual-y-la-represion-de-las.html>
- Ellis, Havelock. *My life*. Cambridge: The Riverside Press, 1939.
- Ellis Havelock. *The Psychology of Sex*. Mentor Book, 1933.
- Ellis, Havelock. *Studies in the Psychology of Sex*. Philadelphia: Davis Company, 1910.
- Evans, Stewart P. & Rumbelow, Donald. *Jack the Ripper: Scotland Yard Investigates*. Stroud, Gloucestershire: Sutton Publishing, 2006.
- Fawcett, Millicent & Turner, E. M. *Josephine Butler: Her Work and Principles, and Their Meaning for the Twentieth Century*. London: Association for Moral & Social Hygiene, 1927.
- Foucault, Michel. *La historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: SIGLO XXI, 1977.
- Forward, Stephanie. “A Study in Yellow: Mona Caird’s ‘The Yellow Drawing-Room’”. *Women’s Writing* 7, no. 2 (2000): 295-307.
- Grand, Sarah. *The Heavenly Twins*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1992 [1893].
- Kirwan, Daniel J. *Palace and Hovel or Phases of London Life*. London: Abelard-Schuman Ltd., 1963.
- Krugovoy Silver, Anna. *Victorian Literature and the Anorexic Body*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Jackson, Louise A. *Child Sexual Abuse in Victorian England*. London and New York: Routledge, 2000.
- “La identidad de Jack el Destripador”. *Revista Semana*, 19 de agosto de 2017. <https://n9.cl/t3jh3>
- Ledger, Sally. *The New Woman. Fiction and Feminism at the Fin de Siècle*. Manchester: Manchester University Press, 1997.
- Logan, William. *An Exposure, from Personal Observation, of Female Prostitution in London, Leeds, and Rochdale, and especially in the city of Glasgow*. Glasgow, Scotland: G. Gallie & R. Fleckfield, 1843.

- Mason, Michael. *The making of Victorian Sexuality*. Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Meyers, Jeffrey. *Homosexuality and Literature 1890-1930*. Montreal: McGill-Queens UP, 1977.
- Mora, Sergi. "Havelock Ellis (1859-1939): homenaje a un pionero de la psicología sexual de la Inglaterra victoriana en el 75 aniversario de su muerte". *Revista de la Historia de la Psicología* 35, no. 4 (2014): 43-64.
- Pearce, Joseph. "Mask of Mysteries". *The Unmasking of Oscar Wilde*. San Francisco: Ignatius Press, 2004.
- Richardson, Angelique. "Allopathic Pills? Health, Fitness and New Woman Fictions". *Women: A Cultural Review* 10, no. 1 (1999): 1-21.
- Rictor Norton (Ed.). *Homosexuality in Eighteenth-Century England: A Sourcebook*. <http://rictornorton.co.uk/eighteen/>
- Rodríguez Gómez, Ismael. "Patricia Cornwell contra la historia: inventando su Jack el Destripador". *La Soga, Revista Cultural*, 4 de mayo de 2016. <https://lasoga.org/patricia-cornwell-la-historia-inventando-jack-destripador/>
- Rubenholt, Hallie. *The Five. The Untold Lives of the Women Killed by Jack the Ripper*. Black Swan, 2019.
- Rumbelow, Donald. *The Complete Jack the Ripper*. Penguin, 1994.
- Saceda González, Ignacio. "El retrato de Dorian Gray I: Entre la ética y la estética". *Letras en las uñas*, 2015. <https://letrasentrelasunyas.wordpress.com/2015/10/07/el-retrato-de-dorian-gray-i-entre-la-etica-y-la-estetica/>
- Stevenson, Robert Louis. *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde y otros relatos de terror*. Traducción de Juan Antonio Molina Foix. Madrid: Valdemar, 2006.
- Villatoro Manuel. "Así fueron los cinco asesinatos de Jack el Destripador". *Periódico ABC*, 8 de octubre de 2014. https://www.abc.es/archivo/20141008/abci-jack-destripador-asesinatos-prostitutas-201410071658_1.html
- Wilde, Oscar. *The Picture of Dorian Gray*. Third Norton Critical Edition. Edited by Michael Patrick Gillespie, 2006.
- Wojtczak, Helena. "The Contagious Diseases Acts and the campaign to repeal them". 2009. <http://www.historyofwomen.org/cdacts.html>
- Woolf, Virginia. *Orlando: A Biography*. Penguin Books, 1993 [1928].
- Wright, Richard. *The moral animal*. Vintage Books, 1994.